

Durante siglos, su aullido ha debido oírse desde la maraña boscosa de la serranía del Noroeste murciano. Su presencia estremecedora ha impregnado los crepúsculos y las noches, pincelando un modo de vida tradicionalmente ligado a los ciclos de la tierra. Ello ha hecho brotar una fecunda y quimera hogareña con patrañas, narraciones y consejas en las desapacibles trasnochadas de invierno, cuando el viento, con sus gélidos dedos, peinaba las lomerías de los tejados, figurándose y confundiendo su bramido con el ulular de los lobos.

LOS HECHOS

Los rasgos montaraces de Moratalla y su rico ecosistema tradicional, propician desde tiempos inmemoriales el asentamiento del lobo en el paisaje, constituyéndose en señor y dueño de esta fascinante y escabrosa geografía.

El "Lobo de Moratalla" es descrito por el naturalista Ángel Cabrera, a principios de este siglo, como *Canis Lupus Deitanus*, conformándose "una forma pequeña y coloración más brillante que la de los lobos del Norte"; dicha librea era de color amarillo leonado, y cuyo hábitat según aquel estudioso, sería el SE de España entre las sierras de Taibilla y de las Cabras, sin descartar otros posibles enclaves. Pues bien, la recensión de este ejemplar la toma de una pareja adulta de lobos, capturada en Moratalla y que sobrevivían en el Par-

que Zoológico del Retiro de Madrid.

Admitiendo como muy probable la desaparición del mamífero de la comarca en la década de los sesenta, parece cierta la abundancia relativa de esta especie en otras épocas, aunque ello haya tendido a exagerarse. De este modo, la frecuente alusión en la que se narra que los lobos bajaban algunas veces por las laderas del Cerro de San Jorge a beber agua en el pilar del Cañico debió de constituir un pasaje aislado, ya que esa conducción de agua y antes de los albores de este siglo, se encontraba en gran parte a cielo abierto, por lo que no era acuciante para aquellos temidos animales arriesgarse a deambular por las calles del pueblo, aunque desde luego no en pocas ocasiones merodearon por los alrededores y calles más apartadas.

Veracidad sin reserva parecen ofrecer los constantes testimonios de huellas profundas sobre la alfombra inmaculada de la nieve delatando la presencia de los cánidos, que espoleados por el hambre husmeaban por las proximidades de los cortijos acechando los rediles. Se cuenta que esos rastros se veían por el collado de La Puerta, en El Frontón, Puente de Hellín, Finca del Salto, El Lentiscar, Mazuza, Sabinar... prácticamente en todo el solar moratallero, y por supuesto, fueron vistos u oídos por diversos lugares de la comarca, como por Archivel y Barranda, en Caravaca, tal como nos relata nuestro amigo y cronista de esa ciudad, José Antonio Melgares Guerrero. También por parajes de Calasparra, entre otros.

Un camino de correrías ampliamente testificado se extendía desde Benizar a Sabinar, atravesando los parajes de Zaén y Bagil y yendo hasta los lugares que rodean el santuario de La Rogativa en dirección SO y viceversa. Cuando merodeaban por el pueblo, uno de los senderos más transitados era el que bajaba del cortijo de Los Asares.

Afirmaban los vecinos de la calle de la Soledad, y entre ellos mi padre, que desde aquel lugar, a veces se escuchaban las escalofrantes y lejanas resonancias de los lobos, hacia el norte, allá por los parajes de El Roble.

Ya el Diario de Murcia en 1894, se hace eco de que en el partido rural de Béjar apa-

rece un lobo "que se ha comido un burrucho y ha dejado malherida a la burra madre".

Ese mismo periódico, en 1896, apunta que el vecino de Moratalla Juan Martínez Mellano fue sorprendido por dos grandes lobos que huyeron al enfocarles con una linterna con la que aquél se alumbraba. Al día siguiente se hallaron las huellas de aquellos animales en la puerta de un corral de ganado que intentaron horadar para comerse alguna res.

Otro suceso ilustrativo e innegable que se ha venido relatando en los campos, afirma que en la Rambla de Parrier, cerca de la casa de Navarro y alrededor de 1900, una mujer que se encontraba barriendo la



Paraje en la actualidad. Febrero 98. Las nevadas y los fríos propiciaban el acecho de los lobos a las rediles. Foto: Jesús Navarro Egea.

puerta de su casa, contempló con asombro y estupor como una loba, a muy poca distancia de la campesina, pasaba seguida de sus lobeznos. Se constata también como cierto que, antaño, en los cortijos de este extenso término municipal, existían ceniceros de obra junto a la chimenea para evitar tener que salir de noche a tirar la ceniza, por miedo al lobo fundamentalmente y de forma secundaria para evitar prender fuego a la vegetación circundante.

Febrero de 1901 fue especialmente frío, con lluvias y nieves frecuentes, señalando el documento escrito que: "en la reciente nevada se han acercado a la entrada del pueblo varios lobos hambrientos, que han dado sustos mayúsculos a algunos vecinos al retirarse a sus casas, especialmente por la parte Sur de la carretera que conduce a esa ciudad. No se dice que hayan causado ninguna desgracia personal".

Se repiten las historias en la que los lobos se llevaban una oveja a la que abandonaban al presentarse el pastor, o de personas que se han confundido creyendo que eran perros cuando con una observación más agudizada han descubierto, espantados, su error.

SUPERSTICIONES Y CREENCIAS

Con tales antecedentes se forja el mito que se amalgama con la objetividad. El acontecimiento más o menos usual se erige en fábula y como una bola de nieve que rueda se altera y se transforma, imponiendo a la memoria colectiva un recuerdo, en donde el sueño y la realidad se confunden en una naturaleza nueva e insoluble. Supersticiones y creencias vienen de este modo a enriquecer un mundo escaso en

estímulos foráneos que se afianza exhuberantemente con estos mecanismos en su propia identidad.

Son muchas las historias que se cuentan; a veces repeticiones alteradas de la original, y que se adaptan y modifican según el sitio y comunicantes:

- Cuando los lobos devoran a una persona, habitualmente dejan y respetan el brazo y el pie derechos, considerados por el vulgo como miembros portadores de "gracia".
- Se supone que el lobo hechiza al hombre infundiéndole un terror extremo, que hace que la persona quede literalmente helada y paralizada, sin poder articular palabra o moverse.
- La imaginación del hombre del campo en este punto, llega a tal extremo, que hace que la persona quede literalmente helada y paralizada, sin poder articular palabra o moverse.
- La imaginación del hombre del campo en este punto llega a tal extremo que afirma que en la situación anteriormente contada, llega incluso a "erizarse la paja del sombrero", de manera similar a como se vienen representando los sustos en tebeos o dibujos animados.
- El "azar" vendría a ser el "viento o percepción más o menos subliminal que indica al hombre la cercanía de ese enemigo. Los síntomas ya los hemos sugerido, como frío, se bufan los cabellos, pérdida del habla, etc.

Con estos ingredientes, desde siempre mi abuelo materno contaba un suceso, parecido a otros relatos, que decía que le ocurrió una noche cerrada y fría camino de Cañaverosa, en donde era panadero: fue perseguido por un lobo un gran trecho del camino, más de una

hora, y el pánico le hizo enmudecer durante unos días.

- En todo el territorio moratallero se repite que muchos hombres se han zafado del ataque del lobo al llevar la faja o soga arrastrando. También surte el mismo efecto si se les va arrojando piedras, se lleva una tea o luz encendida y hablándoles en tono fuerte o insultándoles, ya que así la bestia intuye que la persona no está inutilizada, no le teme, rehusando por tanto acometer, siendo imprescindible no sobrecogerse en exceso ante ellos o por lo menos no aparentarlo. Se dice que se ha logrado ahuyentarlos al darle patadas, confundiéndolos con perros u otros animales.
- El interior de las casas tendría connotaciones mágicas o sagradas que el lobo evitaría profanar, no llegando nunca a traspasar el umbral de la puerta.

Es curiosa la similitud entre ciertas leyendas rusas y aseveraciones moratalleras, en las que el ser humano logra salvarse al ir cediendo al lobo o a la manada parte de una res o la misma viva, así en las cercanías de Benizar, cerca de "Hondares", un pastor mató a una oveja accidentalmente, de una pedrada, por lo que al anochecer tuvo que cargar al hombro con ella para llevársela a su casa, cuando advirtió horrorizado que era seguido de dos o tres lobos. Comenzó a entregarles carne y logró entretenerlos un rato, que le pareció como es de suponer eterno, hasta que tuvo la suerte de poderse encaramar hasta lo alto de un pino, pasando allí toda la noche y salvando de esta manera la vida, ya que al amanecer los lobos abandonaron su asedio.

Caro habría de costarle al lobo su enfrentamiento con el hombre y una lucha tenaz se desata inclinándose definitivamente en contra del primero. Desde antiguo, probablemente desde la edad media hasta la primera mitad de este siglo, los *loberos* mostraban en los distintos cortijos o poblados, cachorros de lobos recientemente capturados y transportados en cajones, lo que las gentes gratificaban en moneda, o más aún en especies: pan, aceite, frutos, etc.

Progresivamente van aumentando en el tiempo las batidas, cebos envenenados y las diferentes estrategias de acorralamiento.

En 1883 el alcalde solicita al Gobierno de Murcia autorización para organizar una batida general "a fin de ahuyentar y matar, si es posible, los muchos lobos que acosan los ganados".

En el Archivo Municipal de Moratalla encontramos autorizaciones para "extinción de animales dañinos" desde los años 1954 a 1975 en todo el término municipal, lo que actuó de forma indiscriminada prácticamente en la totalidad de la fauna y en particular sobre el ya diezmado *Canis Lupus Deitanus*, contribuyendo como factor aciago y contundente a su fatídico exterminio.

FUENTES

Archivo Municipal de Moratalla.

Archivo Municipal de Murcia.

Navarro Egea, J. (1991). Flora y fauna. En Revista Stmo. Cristo del Rayo. Moratalla.

Tradiciones orales.